

Asia Meridional en 2009: democracia y milicia bajo la alargada sombra china

Gilles Boquerat

Director del Programa de Asia Meridional, IFRI

Síntesis

El presente artículo presenta los principales acontecimientos que han tenido lugar en la región de Asia Meridional, a partir de cuatro grandes elementos explicativos de los últimos acontecimientos y entorno de esa región. Para ello, el autor se sumerge en la actualidad de India, Pakistán, Nepal, Bangladesh y Sri Lanka. En primer lugar, el texto aborda el desarrollo de los procesos democráticos, el más destacado de los cuales fueron las recientes elecciones indias que renovaron la confianza en el gobierno del Congreso, bajo la batuta del profesor Manmohan Singh. La segunda parte incide en el poder que siguen manteniendo los militares en la configuración de las políticas nacionales, un papel que se torna paradigmático en Pakistán, pero sin el cual no se explica, por ejemplo, la derrota de la avezada guerrilla tamil en Sri Lanka, o la salida de un recién llegado a la vía política, el primer ministro nepalés Prachanda. Se dedica también un apartado a analizar el alto grado de violencia presente en la región, que el autor identifica con la insurgencia y el terrorismo, y que tiene en Pakistán una base de operaciones más o menos segura desde la que actuar en la región, y mediante los lazos con los talibanes, desestabilizar Afganistán y el propio Pakistán. Finalmente, el artículo incide en la “alargada sombra china” en Asia Meridional, materializada en una creciente presencia de trabajadores y de inversiones en infraestructuras que despiertan la desconfianza de India, con la que existen recelos y que ve con ello cuestionado parte de su predominio regional.

Trayectorias democráticas contrastadas

La continuidad en el poder en India de una coalición dirigida por el Partido del Congreso, en mayo de 2009, tras las decimoquintas elecciones legislativas, fue un hecho destacable, puesto que desde hacía más de veinte años ningún gobierno del Congreso había podido revalidarse en el poder. Esta segunda victoria de la United Progressive Alliance (UPA), mucho más holgada, permitió a la coalición gobernar con la autonomía de sus 61 escaños demás (al obtener 206

escaños de los 543 en juego), y se debe en parte a la imagen de integridad del primer ministro indio, Manmohan Singh. Sin duda, una característica remarcable en un país donde la clase política tiene mala reputación por culpa de escándalos como el protagonizado por el ex ministro jefe del Estado de Jharkhand (2006-2008), Madhu Koda, acusado en octubre de 2009 de apropiación de fondos. Más allá del carisma de su liderato hay que señalar que las medidas tomadas por el Gobierno a favor de las clases más pobres, como la anulación de la deuda de algunos agricultores y el programa para asegurar un mínimo de días de trabajo a las familias desheredadas, han sido también el factor determinante en el éxito electoral del UPA. Mientras que Sonia Gandhi sigue siendo la figura tutelar del Partido del Congreso, el futuro del partido

“Mientras que Sonia Gandhi sigue siendo la figura tutelar del partido del Congreso, el futuro del partido está representado por su hijo, Rahul Gandhi (de 40 años), cada vez más presente en la escena política.”

está representado por su hijo, Rahul Gandhi (de 40 años), cada vez más presente en la escena política. El fracaso electoral del Bharatiya Janata Party (BJP) –la derecha nacionalista hindú– rompió los sueños de

L.K. Advani de convertirse un día en primer ministro y precipitó el traspaso de las riendas del partido a una generación más joven; Nitin Gadkari (de 53 años) fue elegido en diciembre de 2009 presidente del BJP. Por su parte, Mayawati, la líder del partido “intocable”, controvertida por su megalomanía, pudo enorgullecerse de haber convertido a su Bahujan Samaj Party en la tercera fuerza política del país en número de votos conseguidos, sobrepasando a los comunistas indios, que han ido perdiendo fuerza.

El final de año fue difícil para el Gobierno, acusado de haber cedido demasiado rápido ante K. Chandrasekhar Rao, el presidente del partido Telangana Rashtra Samithi, que a finales de noviembre empezó una huelga de hambre para reclamar la creación del Estado Telangana, actualmente parte del Estado de Andhra Pradesh. Al acceder a iniciar este proceso, que sin duda será largo, el Gobierno ha reabierto el debate en torno a la creación de nuevos estados en el seno de la federación india, ya sea como respuesta a una reivindicación de especificidad cultural, de particularismo étnico o de racionalidad administrativa.

En Pakistán, el año fue particularmente difícil para Asif Ali Zardari que sufrió algunos reveses aunque mantuvo lo esen-

cial: la presidencia de la república islámica. El primer revés fue la reposición en su cargo del primer ministro del Punjab, Shahbaz Sharif, hermano del ex primer ministro y jefe de la oposición, Nawaz Sharif, destituido precipitadamente en febrero de 2009 por los jueces del Tribunal Supremo. Éstos, el mes siguiente y después de un amplio movimiento popular, tuvieron que dejar su puesto a los jueces que habían sido destituidos de su función durante la instauración del estado de urgencia por parte del ex presidente Musharraf en noviembre de 2007. El presidente Zardari vio inevitablemente cómo Iftikhar Mohammad Chaudhry ocupaba el cargo de jefe del Tribunal Supremo. Las difíciles relaciones entre el Ejecutivo y el poder judicial tuvieron su punto final el 16 de diciembre de 2009 cuando el Tribunal Supremo declaró inconstitucional la ordenanza de Reconciliación Nacional promulgada por Musharraf en octubre de 2007. Esta ordenanza eximía de persecuciones penales a más de 8.000 personas acusadas de malversación, entre las cuales se encontraba el presidente y personas cercanas a su entorno. Sin embargo, Zardari pudo refugiarse en la inmunidad presidencial.

Se observaron avances en el marco de las relaciones entre el poder central y las provincias. En noviembre hubo elecciones en Gilgit-Baltistán (antiguamente "Northern Areas") para elegir una asamblea dotada de más responsabilidades. Ese mismo mes se anunciaron medidas para responder al sentimiento de hostilidad y explotación de la población baluchí, dirigidas principalmente a enmendar las exacciones cometidas (arrestos arbitrarios y desapariciones, pillaje de recursos naturales, etc.). Habrá que ver si el ejército, muy presente en Baluchistán, acepta colaborar. Finalmente, en diciembre de 2009 se logró un acuerdo, aclamado como un paso importante para conseguir mayor equidad, sobre la redistribución de los recursos reunidos por el Estado hacia las provincias y entre éstas.

Una situación muy diferente se produjo en Sri Lanka, donde el presidente Mahinda Rajapaksa, laureado por la derrota de los independentistas tameses del LTTE, consiguió para la coalición (United People's Freedom Alliance), dominada por el Sri Lanka Freedom Party y del cual es también presidente, una serie de victorias en las diferentes elecciones provinciales. En las elecciones presidenciales anticipadas de enero de 2010, los casi 10 millones de electores que fueron a las urnas (el 75% del electorado) eligieron por una gran mayoría (el 58%) a Rajapaksa a pesar de las acusaciones de autocracia y nepotismo. Uno de sus hermanos, Gotabhaya, es secretario de Estado de Defensa. Sin embargo, la cuestión

del traspaso de responsabilidades a la población tamil (mayoritaria en el norte del país y en el distrito de Batticaloa), en el marco eventual de la 13 enmienda a la Constitución, no experimentó avances. ¿Puede el presidente Rajapaksa ahora conseguir la paz sabiendo que su electorado es principalmente rural y cingalés mientras que las minorías tameses y musulmanas apoyaron a su oponente?

En Bangladesh, la primera ministra, Sheikh Hasina Wajed, después del vuelco político que ocasionó su partido, la Liga Awami, en las elecciones legislativas de diciembre de 2008, tenía pocas probabilidades de que su autoridad fuera cuestionada por el Bangladesh National Party, el cual obtuvo sólo el 10% de los escaños en juego. Pero más que desempeñar un papel constructivo, la oposición prefirió, siguiendo con las dinámicas viciosas del pasado, boicotear al Parlamento. El acto simbólicamente más importante fue el anuncio de las penas de muerte en noviembre de 2009 para los oficiales militares implicados en el asesinato, el 15 de agosto de 1975, del primer presidente del país, Sheikh Mujibur Rahman, y de gran parte de su familia (su hija, la actual primera ministra, salvó la vida al encontrarse en ese momento en Europa).

“ La primera ministra [bangladeshí], Sheikh Hasina Wajed, después [de arrasar] en las elecciones legislativas de diciembre de 2008, tenía pocas probabilidades de que su autoridad fuera cuestionada por el Bangladesh National Party, el cual obtuvo sólo el 10% de los escaños en juego. Pero más que desempeñar un papel constructivo, la oposición prefirió, siguiendo con las dinámicas viciosas del pasado, boicotear al Parlamento.”

Nepal pareció caer de nuevo en la trampa de las coaliciones im-

provisadas que habían dirigido la vida política en los años noventa y que habían permitido que la monarquía retomara las riendas del poder, si bien luego ésta pagó el precio del retorno de los maoístas a la democracia parlamentaria, tras la "guerra del pueblo" que duró diez años (1996-2006). En el 2009, la institucionalización de la joven república federal y laica nepalesa dependía de la adopción de una nueva constitución, prevista inicialmente para finales de mayo de 2010, que reemplazase a la constitución provisional. Ahora bien, los trabajos de la comisión encargada de su redacción quedaron estancados frente al desorden político que provocó la dimisión en mayo del primer ministro maoísta, Pushpa Kamal Dahal, también conocido como *Prachanda*, después de que fuera éste abandonado por sus socios de gobierno, el Partido Comunista de Nepal (Unified Marxist-Leninist) y el Madhesi People's Rights Forum. Si bien es cierto que los maoístas resultaron los vencedores indiscutibles en las elecciones de abril de 2008, que marcaban la composición de la asamblea constituyente, el paso de los maoístas en la dirección de los asuntos del país fue fugaz (9 meses). Madhav Kumar Nepal, del Partido Comunista Unificado Marxista-Leninista (CPN-UML), obtuvo el premio de convertirse en primer ministro, situándose a la cabeza de una coalición de 22 partidos, aunque dio muestras de una capacidad muy

limitada para avanzar hacia consensos nacionales. Entre los obstáculos insalvables a día de hoy existe el cómo integrar en las fuerzas de seguridad a un número todavía por definir de combatientes maoístas, de entre los aproximadamente 19.000 que permanecen alojados en campos bajo el control de Naciones Unidas. También se ha pedido a los maoístas la devolución de los bienes confiscados durante la guerra civil y que se avengan a disolver la estructura paramilitar de la Youth Communist League. Otro problema aún pendiente de solución es el de la forma de Estado, y de cómo dividir el territorio para convertir Nepal en una federación. El único paso dado en pos de ello se produjo en diciembre, cuando los maoístas anunciaron la creación simbólica de 13 provincias autónomas dibujadas según el criterio de la etnicidad.

Los militares saltan a la palestra

Pese a ser cierto que hemos caracterizado a la región por el desarrollo de unos cursos democráticos consolidados, también lo es que los militares han jugado un papel protagonista en algunos de los eventos que han tenido lugar en la región a lo largo de 2009.

Esto ha sido así incluso en India, donde el control de los militares por parte del poder civil es incuestionable. Las declaraciones del jefe de las fuerzas armadas, el general Deepak Kapoor, según las cuales India se encontraría en posición de hacer frente a China y a Pakistán y defender la estrategia *cold start* –que prevé movimientos rápidos de fuerzas convencionales en territorio enemigo, incluso en un entorno nuclearizado–, causaron un gran revuelo, particularmente en el vecino Pakistán. Gracias a ellas, el *establishment* militar pakistaní encontró nuevas “municiones” para sostener su discurso de la necesidad de no bajar la guardia frente a India –por un lado–, y justificar su papel central en el proceso de decisión, por el otro. El ejército remarcó al poder civil que su margen de maniobra se detenía allí donde empezaban las prerrogativas del ejército, por ejemplo cuando se trataba del carácter inalienable de la hostilidad hacia India o de la participación en la lucha contra los grupos extremistas.

En Nepal, la citada dimisión del primer ministro Pushpa Kamal Dahal *Prachanda*, seguía su negativa a avalar la destitución del jefe de las fuerzas armadas, el general Rookmangud Katawal, opuesto al reclutamiento de maoístas. En Sri Lanka, otro oficial, Sarath Fonseka, general del ejército de este país durante la aniquilación de los Tigres tameses, prefirió dimitir en noviembre de 2009 del cargo de jefe del

personal de defensa (*Chief of Defence Staff*), un cargo simbólico que le fue otorgado el día siguiente de la derrota del LTTE. Fue nombrado, a continuación, candidato de la oposición en las sextas elecciones presidenciales de enero de 2010, reflejo también del alto grado de politización de un ejército que experimentó un fuerte ascenso gracias a la guerra civil (120.000 soldados y 90.000 miembros de las fuerzas paramilitares) y al cual Rajapaksa respondió con un aumento de la presidencialización.

Tímido avance en la lucha contra el terrorismo

En mayo de 2009 la ofensiva de las fuerzas armadas de Sri Lanka contra los últimos focos de resistencia de los Tigres tameses, que en su momento de apogeo controlaban cerca de una cuarta parte del territorio nacional, terminó con la muerte de su dirigente, Velupillai Prabhakaran. Así terminaron 26 años de una guerra civil que causó ente 80.000 y 100.000 muertos. Algunos fueron víctimas de los atentados suicidas cometidos por el LTTE. Entre los más conocidos, se encuentra el primer ministro indio, Rajiv Gandhi (mayo de 1991), el presidente Ranasinghe Premadasa (1993) y el ministro de Asuntos Exteriores de Sri Lanka, Lakshman Kadirgamar (agosto de 2005). Una victoria contra los Tigres tameses que estuvo empañada, sin embargo, por acusaciones de violaciones de derechos humanos cometidas por el ejército y el desplazamiento de unos 300.000 tameses que huían de las zonas de combate.

“ El ejército [pakistaní] remarcó al poder civil que su margen de maniobra se detenía allí donde empezaban las prerrogativas del ejército, por ejemplo cuando se trataba del carácter inalienable de la hostilidad hacia India o de la participación en la lucha contra los grupos extremistas.”

En Bangladesh, el gobierno dirigido por Sheikh Hasina se mostró menos complaciente que las administraciones precedentes respecto a los grupos islamistas

radicales, como el Harkat-ul-Jihad-al-Islami Bangladesh/HuJI-B), o grupos secesionistas del noreste de India que habían encontrado refugio en Bangladesh. Así pues, dirigentes del ULFA (United Liberation Front of Assam), entre ellos su presidente, Arabinda Rajkhowa, fueron arrestados y entregados a las autoridades indias.

Después del sangriento ataque llevado a cabo en Mumbai en noviembre de 2008 por individuos relacionados con Lashkar-i-Toiba, no hubo en India más ataques importantes atribuidos a grupos islamistas fuera de Cachemira (hasta el de Poonch en febrero de 2010). El número total de víctimas imputable a acciones terroristas o insurrectas en 2009 fue de 2.200 personas aproximadamente, una cifra estable. La principal fuente de desestabilización provino de los maoístas, cuyos actos de violencia fueron registrados en unos 90 distritos y 13 estados del país.

Sin embargo Pakistán destaca por encima de los demás como el lugar donde más reveses ha sufrido la lucha contra el terrorismo y la insurgencia. Hasta el acuerdo alcanzado en febrero de 2009 en la división de Malakand, los acuerdos de paz firmados con los diferentes grupos talibanes (federados en el seno del Tehrik-i-Taliban desde finales de 2007) siempre tuvieron como principal consecuencia la cesión de más terreno a los grupos fundamentalistas. Tuvo que ser necesario que éstos se aproximaran peligrosamente a la capital para que el ejército pakistaní y una gran parte de la clase política se pusieran de acuerdo para lanzar la contraofensiva. Ésta empezó en abril (bautizada con el nombre de "Rah-i-Rast", (buen curso) en el valle de Swat y continuó en otoño en la agencia de Khyber y en la plaza fuerte del movimiento talibán en Waziristán Sur. Sus operaciones militares –147.00 soldados pakistaníes fueron desplegados en las zonas tribales– se tradujeron en importantes movimientos de población hacia los campos de refugiados.

Tehrik-i-Taliban Pakistan (TTP), que perdió a su dirigente, Baitullah Mehsud, en un ataque aéreo americano en agosto, no se quedó con los brazos cruzados. En 2009 hubo más de 80 ataques suicidas que costaron la vida a 1.300 personas y que afectaron también a las grandes ciudades del país (Lahore, Peshawar, Islamabad), sin contar con un espectacular asalto contra el cuartel general del ejército en Rawalpindi en octubre. Un gran número de sus dirigentes (Qari Hussain, Faqir Mohammed, Tariq Afridi, Maulana Fazlullah, etc.) todavía permanecen huidos. Asimismo, la diferencia entre talibanes "buenos" y "malos" no parece haber desaparecido, ya que si la lucha contra los talibanes, que amenazan la estabilidad interior del país, se ha intensificado, la lucha contra los talibanes que servirían a los intereses estratégicos todavía se cuestiona.

El *establishment* militar no parece estar preparado para cortar sus lazos con los talibanes afganos refugiados en Pakistán (la red Haqqani en el norte de Waziristán o la mítica Shoura de Quetta) y susceptibles de servir a su causa en Afganistán cuando la coalición internacional se retire. Asimismo, los talibanes del Punjab, en referencia a las asociaciones islamistas como Lashkar-i-Toiba o el Jaish-i-Mohammed, oficialmente prohibidas, parecen relativamente a salvo, ante el desespero de las autoridades indias. Éstas siguen reclamando el encarcelamiento de Hafiz Muhammad Saeed, sospechoso de ser la cabeza pensante de los atentados de noviembre de 2008 en Mumbai. Saeed es el dirigente del Jamaat-ud-Dawa, una organización oficialmente prohibida por Naciones Unidas al ser considerada la fachada

caritativa de Lashkar-i-Toiba. Detrás de esta complacencia, habría la voluntad de no contradecir a organizaciones que pueden en todo momento ser susceptibles de actuar contra India, principalmente en Cachemira.

La sombra de China en Asia del Sur

Los dos grandes actores externos de la zona continúan siendo Estados Unidos y China. El Gobierno indio celebró sin gran vehemencia la investidura del presidente Obama en Estados Unidos ya que durante los años de la Administración Bush se había producido un avance en las relaciones entre Washington y Nueva Delhi, rematado con la firma, en octubre de 2008, de la ley que hacía posible, tras el consentimiento de la agencia internacional para la energía atómica y el grupo de países proveedores, una cooperación nuclear civil. El Partido Demócrata norteamericano tiene la reputación de ser más exigente que los republicanos en materia de proliferación, y sus representantes podrían mostrarse reticentes al levantamiento de las restricciones sobre el traspaso de tecnología de uso dual. Posteriormente, la "luna de miel" entre Delhi y Washington tuvo sus consecuencias.

Una de ellas la afectó de manera indirecta, ya que se relaciona con la sospecha de algunos analistas geopolíticos chinos de que India forma parte de una estrategia para poner cerco a su país, con el apoyo de Washington, y que toma la forma de un gran arco que discurre entre Asia Central y Japón, lo

que sin duda, supone un obstáculo para la normalización de las relaciones entre los dos gigantes asiáticos.

Otra consecuencia fue el deterioro de las relaciones con Irán, un país estratégicamente importante para Nueva Delhi ya que comparte fronteras con Pakistán, Afganistán y Asia Central.

Mientras que la prioridad en política exterior de la coalición (UPA-1) llevada a cabo por Manmohan Singh (2004-2009) había sido precisamente el arraigo del partenariado estratégico con Estados Unidos, algunas voces estiman que India debería adoptar una postura más en consonancia con su tradición no alineamiento, dando la espalda a las tentaciones unipolaristas. La decisión de los americanos de considerar a Pakistán de ahora en adelante como parte de la solución en Afganistán, y no sólo del problema, no pasó desapercibida para Nueva Delhi. Como consecuencia, se ha producido una actividad diplomática intensa del lado indio para reactivar la cooperación con la Federación Rusa, en un marco tanto bilateral como multilateral (cumbre de la

"La diferencia entre talibanes 'buenos' y 'malos' no parece haber desaparecido [en Pakistán] (...) El *establishment* militar no parece estar preparado para cortar sus lazos con los talibanes afganos refugiados en Pakistán (...) y susceptibles de servir a su causa en Afganistán cuando la coalición internacional se retire."

Organización de la Cooperación de Shanghai y formación del BRIC –Brasil, Federación Rusa, India, China– en Ekaterimburgo en junio de 2009).

Las relaciones con Estados Unidos siguen provocando reacciones epidérmicas en Pakistán, como ha demostrado la controversia sobre el proyecto de ley Kerry-Lugar en otoño de 2009. Lo que se convirtió en la ley sobre un partenariado reforzado, triplicando la suma de la ayuda económica (7.500 millones de dólares en cinco años), fue objeto de recriminaciones por parte del *establishment* militar y de una parte de los medios de comunicación y de la clase política, ya que ésta imponía condiciones sobre ámbitos que concernían a la soberanía nacional (control del poder civil sobre los militares, no proliferación de armas de destrucción masiva, lucha contra los grupos terroristas, etc.). Mientras que los ataques aéreos americanos aumentaron, con el acuerdo tácito de las fuerzas armadas del país, la estrategia pakistaní se centró en aumentar la impopularidad americana para negociar de la manera más ventajosa posible la cooperación con Washington. Comenzando por pedir que Pakistán fuera reconocido como un actor ineludible para una salida del conflicto en Afganistán, en clara referencia al intento del presidente afgano Hamid Karzai de entablar negociaciones con los talibanes sin haber informado previamente a Islamabad. Los pakistaníes esperan también de los americanos que se comprometan en una relación multidimensional y duradera, sobrepasando el estricto marco de la cooperación en la lucha contra el terrorismo.

Los ataques llevados a cabo contra las supuestas “acciones subversivas indias” desde Afganistán, y que tenían como objetivo las regiones fronterizas pakistaníes, fueron aumentando. Al tiempo, diversas representaciones diplomáticas indias en Afganistán fueron acusadas de conspirar contra intereses pakistaníes, señalando además su proximidad al equipo del presidente afgano.

En enero de 2009, 218 kilómetros de carreteras construidos por los indios entre Zaranj (provincia de Nimruz) y Delaram (provincia de Farah) fueron oficialmente inaugurados, permitiendo así unir el puerto iraní de Chabahar al eje Herat-Kandahar-Kabul. En la actualidad 3.500 indios trabajan en Afganistán en proyectos gubernamentales o privados. En octubre de 2009, la embajada de India en Kabul fue, por segunda vez después del atentado suicida del 7 de julio de 2008, el objetivo de una acción terrorista.

En este terreno, es preciso señalar que las relaciones bilaterales indo-pakistaníes se encuentran actualmente en un *impasse*, a pesar del encuentro entre los dos primeros ministros en Sharm-el-Sheikh en julio, y que fue deliberadamente un aparte de la cumbre del movimiento de los no-alineados. Este encuentro suscitó, por otro lado, críticas en India por

haber accedido a tratar actos que Pakistán atribuye a India en Baluchistán. Sin embargo, poco antes era Pakistán el que manifestaba sus reticencias a un diálogo compuesto que no abordase Cachemira como la cuestión principal. Después fue India la que no dio muestras de tener prisa por retomar ningún diálogo centrado en el terrorismo.

Otro contencioso entre los dos países, cuya importancia no deja de aumentar, es el que trata sobre la gestión de los recursos hidráulicos entre los dos países en un contexto donde las necesidades económicas, presiones demográficas y cambios climáticos se conjugan para hacer del agua un bien cada vez más codiciado. Para Nueva Delhi, Pakistán representa, en primer lugar, un riesgo a la estabilidad regional, en un contexto cada vez más asimétrico a causa del diferencial de crecimiento económico. En cambio, para China representa la oportunidad de obstaculizar las ambiciones internacionales de India, comenzando por la obtención de un puesto como miembro permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Nueva Delhi presta mucha atención a una presencia china cada vez más consolidada entre sus vecinos, y sobre todo a los signos de una penetración económica con eventuales implicaciones estratégicas. Hay cerca de 11.000 trabajadores chinos instalados hoy en Pakistán, más de la mitad de los cuales trabajan en la realización de proyectos de desarrollo financiados por Beijing, como la ampliación de la autopista Karakorum que une Xinjiang con el valle del Indus. En Sri Lanka el desarrollo del puerto meridional de Hambantota por parte de empresas chinas se encuentra en el punto de mira ante la perspectiva de ver a barcos chinos fondeando allí un día. China ha sabido sacar partido, en términos de imagen, del abastecimiento de equipamientos al ejército de Sri Lanka, puesto que India se mostraba reticente, por razones de política interior, a contribuir tan abiertamente a la aniquilación de la insurrección tamil. Hay presencia china también en la construcción de infraestructuras en Nepal, como por ejemplo, en proyectos de mejora de las comunicaciones entre Tíbet y Nepal. Algunos observadores apuntan también que el primer ministro maoísta nepalés habría cortado en parte, la hierba bajo sus pies, al mostrarse demasiado receptivo a las señales de China en un país que pertenece tradicionalmente a la esfera de influencia india.

India no ha permanecido insensible al desarrollo de las infraestructuras a lo largo de su propia frontera con la región del Tíbet y se ha comprometido a construir nuevas carreteras para facilitar los desplazamientos de su lado de la frontera. Aunque los intercambios comerciales se han disparado –ampliamente a favor de China, que se ha convertido en la primera fuente de importaciones para India–, y que los dos países han demostrado su capacidad de colaboración, como se pudo ver en la Conferencia de Copenhague sobre el

cambio climático, la desconfianza respecto a las intenciones del otro no han desaparecido. Como sucede a menudo, el contencioso sobre la delimitación de la frontera sino-india fue un obstáculo para una consolidación de la relación bilateral. Así, Beijing, con motivo de la visita de Manmohan Singh al Estado de Arunachal Pradesh, acusó a India de sembrar la confusión al visitar una región que China reclama oficialmente con el nombre de "Tíbet del Sur". China sigue viendo con recelo la presencia del Gobierno tibetano en el exilio en India, país que acoge también a unos 120.000 refugiados.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AZIZ, Sartaj (2009), *Between Dreams and Realities: Some Milestones in Pakistan's History*: Oxford University Press, Karachi.

Sartaj Aziz, en cuanto ministro de Finanzas y Asuntos Exteriores de Nawaz Sharif durante los años noventa, vivió desde dentro las reformas económicas, la poderosa subida de los talibanes, los ensayos nucleares de 1998, y la crisis de Kargil el año siguiente, que desembocó en un conflicto limitado con India. Se trata, pues, de un valioso testimonio que este economista y hombre político nos deja en esta obra, que ofrece, asimismo, una mirada sobre los años sesenta cuando trabajaba en la *Planning Commission*. Esta obra es también un testimonio sobre el importante margen de maniobra del ejército en el proceso de decisión.

SIKRI, Rajiv (2009), *Challenge and Strategy: Rethinking India's Foreign Policy*, Nueva Delhi: Sage.

El autor, un ex diplomático de carrera, tiene, en primer lugar, el mérito de ofrecernos una visión global y realista de los principales entresijos bilaterales y multilaterales a los cuales la política exterior india se confronta actualmente, sin olvidar la dimensión económica como el acceso a las principales fuentes garantes de la durabilidad de tasas de crecimiento elevadas. Pero sobre todo la obra se inscribe en el debate sobre la oportunidad de perseguir una política de armonización de las elecciones estratégicas con Occidente o, al contrario, retornar a una herencia nehruviana al desear que India encuentre un discurso original en la escena internacional, dejando de lado los alineamientos. El autor defiende esta última concepción.

SINGH, Jaswant (2009), *Jinnah: India-Partition-Independence*, Rupa&Co, Nueva Delhi.

Este libro le valió a su autor, el ex ministro de Asuntos Exteriores, Finanzas y Defensa del Gobierno dirigido por Atal Bihari Vajpayee (1998-2004), la expulsión de su partido. El Bharatiya Janata Party le reprochó haber dado la espalda a la imagen habitualmente negativa de Mohammed Ali Jinnah en India reexaminando los hechos que condujeron a la descolonización de India en 1947. El argumento central es que los dirigentes del Congreso Nacional Indio, comenzando por Nehru, al desarrollar una visión centralista de la India poscolonial, cerraron la puerta a un acercamiento federal, la única susceptible eventualmente de evitar la división y sus matanzas interconfesionales.

WARIKOO, K (ed.) (2009), *Himalayan Frontiers of India: Historical, geo-political and strategic perspectives*, Routledge.

En esta obra los autores nos recuerdan que el área transhimalaya del Hindu Kush en el valle de Brahmapoutraes una región ampliamente sacudida por tensiones alimentadas por el extremismo religioso, las reivindicaciones étnicas y las rivalidades territoriales. El acercamiento estratégico se refuerza por la decisión de dejar que se expresen no únicamente universitarios y periodistas sino también personalidades que estaban en el marco de las fuerzas de seguridad. El punto débil de la obra es que presenta únicamente un punto de vista indio sobre las temáticas tratadas.